

MÁS ALLÁ DE LA GUERRA IRREGULAR

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional

*Si él es superior en fuerzas, evítalo.
Si sus fuerzas están unidas, sepáralas.
Atácale cuando no esté preparado;
aparece cuando no seas esperado.*

Sun Tzu (544-496 a. de C.)

Introducción



A guerra híbrida (*hybrid warfare*) es uno de los numerosos conceptos barajados hoy en día por la comunidad de defensa internacional para definir las «nuevas guerras» del siglo XXI. Concebida para advertir de una tipología de conflicto que parece integrar el empleo de medios convencionales e irregulares, la guerra híbrida está recibiendo una gran atención política, militar y académica a pesar de las controversias que genera entre los expertos. Muchos consideran que no existen razones objetivas para acuñar nuevas denominaciones que solamente añaden complejidad al análisis estratégico, y que los ejemplos de conflicto híbrido que barajan los expertos no dejan de ser manifestaciones, más o menos complejas, de guerra irregular.

Teniendo estos elementos en cuenta, el presente artículo presentará el concepto de amenaza híbrida, estudiará su configuración, identificará sus características básicas y evaluará sus efectos sobre la conducción de las operaciones militares presentes y futuras.

El concepto de guerra híbrida

Definido originalmente en el año 2002 para advertir de las tácticas empleadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso (1), el concepto de

(1) NEMETH, William J.: *Future War and Chechnya: a Case for Hybrid Warfare*. Monterey, Naval Postgraduate School, 2002.



Conflicto de Chechenia. (Fuente: Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa).

guerra híbrida fue empleado por primera vez de forma oficial en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense de 2005 para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo (2). Sin embargo, no fue hasta la campaña israelí contra Hezbolá de 2006 (3) y la publicación del popular ensayo de Frank G. Hoffman *El conflicto en el siglo XXI: el advenimiento de la guerra híbrida* (4) un año después, cuando esta idea se convirtió en uno de los ejes que articulan el debate académico, militar y político sobre la transformación de la guerra. A fecha de hoy y junto con la guerra irregular, las estrategias híbridas no solo han sido identificadas por muchos expertos como una peligrosa amenaza que se cierne sobre unas fuerzas armadas todavía ancladas en la Guerra Fría y orientadas, organizadas, adiestradas y equipadas para el combate convencional contra adversarios simétricos, sino que también está siendo empleada de manera oficiosa en Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia o la Alianza Atlántica para orientar sus procesos de transformación militar.

(2) *National Defense Strategy*. Department of Defense. Washington DC, US Government Printing Office, 2005.

(3) CORDEMAN, Anthony D.: *Lessons of the 2006 Israeli-Hezbollah War*. Washington DC, Center for Strategic and International Studies, 2007.

(4) HOFFMAN, Frank G.: *Conflict in the 21st Century: the Rise of Hybrid Wars*. Arlington, Potomac Institute for Policy Studies, 2007.



SAS australiano en Afganistán. (Fuente: Ministerio de Defensa de Australia).

A pesar de haberse formalizado entre la comunidad de expertos, la guerra híbrida no es ni será el único concepto barajado para explicar la transformación de la guerra. Al contrario, constituye la más reciente y llamativa de una larga serie de expresiones —conflictos de cuarta o quinta generación, de tres bloques, compuestos, sin restricciones, ilimitados o complejo-irregulares— concebidas desde la caída del Telón de Acero para definir las denominadas «nuevas guerras» del siglo XXI (5).

Estos conflictos característicos del mundo globalizado, y entre los que se citan los Balcanes, Chechenia, Afganistán, Irak, Líbano, Sri Lanka o Colombia como ejemplos más significativos, son presentados por los estudiosos en asuntos militares como novedosos, tanto por los actores involucrados (estados, grupos guerrilleros y terroristas o contratistas militares privados) como por los medios utilizados (armamento sencillo y asequible utilizado de forma

(5) Véanse, por ejemplo, la conocida —aunque discutible— obra de KALDOR, Mary: *Las Nuevas Guerras: violencia organizada en la Era Global*. Barcelona, Tusquets, 2001; o el interesante trabajo de VAN CREVELD, Martin: *The Transformation of War*. Nueva York, The Free Press, 1991.

novedosa, sistemas muy sofisticados o tecnologías de uso dual), las tácticas empleadas (acciones convencionales limitadas, actos terroristas, insurgencia u operaciones de información) o los escenarios elegidos (zonas urbanas y densamente pobladas). Estas características hacen que las «nuevas guerras» del siglo XXI sean formalmente muy distintas de los conflictos más representativos de la era moderna y contemporánea, donde unos ejércitos regulares pertenecientes a un estado-nación combatían de manera convencional y simétrica en frentes claramente definidos, con medios tecnológicamente avanzados y sometidos a los usos y costumbres de la guerra.

Por muy paradójico que pueda parecer, aunque las formas de lucha *no convencional, asimétrica o irregular* constituyen el complemento natural a la guerra *convencional, simétrica o regular* y conforman una parte integrante y persistente de la historia de la guerra desde la antigüedad clásica (con ejemplos que comprenden desde la revuelta macabea contra el imperio Seleúcida a la derrota de las legiones romanas de Varo a manos de los pueblos germanos) (6); eran muy pocos los estrategas occidentales que en la pasada década sospechaban que estos modos de combatir, *a priori* tan arcaicos, simples y basados en el empleo de todos los medios posibles para explotar las vulnerabilidades de adversarios más poderosos, se convertirían en uno de los principales problemas a los que deberían enfrentarse las fuerzas armadas de las naciones avanzadas.

Desde épocas remotas, el empleo de la fuerza armada de manera *convencional o irregular* no ha sido más que una manifestación distinta de la guerra, condicionada ésta por la adaptación de las estrategias, los medios o los procedimientos militares a las circunstancias de cada momento. En consecuencia, como ha sucedido infinitas veces a lo largo de la Historia, ante un escenario marcado por la supremacía militar de los ejércitos regulares avanzados, cualquier oponente —los paramilitares albano-kosovares contra Serbia y esta contra la Alianza Atlántica, las guerrillas chechenas contra Rusia, las milicias de Hamás y Hezbolá contra Israel, los insurgentes talibanes, la resistencia iraquí y el Ejército Popular de Liberación chino contra Estados Unidos (7) o la organización terrorista Al Qaeda contra todos los regímenes apóstatas del

(6) BRAUD, Jacques: *La guerre asymétrique ou la défaite du vainqueur*. Mónaco, Ed. La Rocher, 2003.

(7) Dos oficiales del ejército popular chino sugirieron que, ante la imposibilidad de combatir contra Estados Unidos en el plano convencional, podría recurrirse a una guerra sin restricciones (*guerre hors limites*) que combinara las acciones convencionales con el uso de armamento de destrucción masiva, actos terroristas indiscriminados, ciberguerra, ataques contra los flujos financieros y las redes de información y comunicaciones, manipulación de las opiniones públicas o guerra legal para anular la supremacía militar norteamericana en un hipotético conflicto entre ambas potencias (LIANG, Quiao, y XIANGSUI, Wang: *La guerre hors limites*. Paris, Rivages, 2004).

planeta— se verá obligado a adaptarse y plantear respuestas, algunas de ellas ciertamente muy imaginativas, que mitíguen esta superioridad y exploten las vulnerabilidades políticas, sociales, jurídicas, morales, económicas, demográficas o militares de estos adversarios imposibles de batir en el terreno convencional.

Y es que mientras nuestros oponentes hacen gala de un realismo extremo y no ponen límites a sus acciones, nuestras sociedades no sólo son bastante reacias a emplear la fuerza como elemento de política exterior, sino que presentan importantes debilidades que pueden ser explotadas por nuestros adversarios para convertir en irrelevante nuestra supremacía militar convencional y lograr así sus fines políticos. Entre estas debilidades, se pueden citar la volubilidad de la opinión pública doméstica y la presión de la comunidad internacional; el pánico a las bajas propias y el temor a los daños colaterales; el sometimiento a unos usos y costumbres de la guerra restrictivos y anacrónicos; la ansiedad por los costes políticos y efectos electorales de las operaciones; la exigencia de limitar su alcance, impacto y duración; la necesidad de emplear la fuerza de manera limitada y restrictiva o la incapacidad de implementar estrategias integrales a largo plazo.

En un primer momento, para definir este estilo de combatir se barajaron los términos de guerra irregular (a muy grandes rasgos contraria a los usos y costumbres de la guerra) y de guerra asimétrica (orientada a explotar las vulnerabilidades de las fuerzas convencionales). Sin embargo, pronto varios analistas constataron que estos conceptos no lograban captar la complejidad, naturaleza e implicaciones de estas modalidades de lucha empleadas por el Ejército de Liberación kosovar en los Balcanes, las guerrillas de Shamil Basáyev en Chechenia o las milicias de Hezbolá en el Líbano, que aunaban el uso de métodos característicos de la guerra irregular (insurgencia, terrorismo, agitación, propaganda o emboscadas) con acciones convencionales limitadas de enorme eficacia, que reunían el armamento más sencillo con algunos de los más avanzados sistemas de armas y sofisticados sistemas de mando, control y comunicaciones (C³), que gozaban de una organización más sólida, cohesionada y con mayores ambiciones políticas que los grupos insurgentes tradicionales y cuyas estrechas relaciones con el crimen organizado internacional no solo les garantizaban unas fuentes de financiación impensables años atrás, sino también el libre acceso a cualquier tipo de bienes y servicios.

La complejidad y heterogeneidad de estos conflictos animó a muchos analistas de defensa a proponer varias alternativas a los conceptos de guerra asimétrica y guerra irregular (de cuarta o quinta generación, de tres bloques, sin restricciones, complejo-adaptativa, complejo-irregular, compuesta o multidimensional, por poner los ejemplos más representativos), de los cuales la guerra complejo-irregular (*complex-irregular warfare*) y la guerra



USMC en Afganistán. (Fuente: Departamento de Defensa).

compuesta (*compound war*) constituyen los antecedentes directos de la amenaza híbrida (8).

Por un lado, el concepto de guerra complejo-irregular fue acuñado por el teniente coronel del Cuerpo de Marines Frank G. Hoffman —promotor y máximo defensor de la amenaza híbrida— para definir este estilo de lucha irregular más compleja, heterogénea, globalizada, potencialmente peligrosa y orientada a explotar las vulnerabilidades inherentes de las sociedades avanzadas (9). Por otro lado, el de guerra compuesta fue definido por el profesor Thomas M. Huber para definir el empleo simultáneo, bajo un mismo mando y dirección estratégica y con una cierta coordinación táctica y operacional, de fuerzas regulares e irregulares (10). De esta forma, mientras el elemento irre-

(8) Un exhaustivo análisis de los antecedentes conceptuales y ejes del debate teórico sobre la guerra híbrida puede hallarse en: SÁNCHEZ, Fabián: «El conflicto híbrido, ¿una nueva forma de guerra?», en CALDUCH, Rafael (ed.): *El enfoque multidisciplinar a los conflictos híbridos*. Madrid, CESEDEN (en prensa).

(9) HOFFMAN, Frank G.: *Complex-Irregular Warfare: the Next Revolution in Military Affairs*. Orbis, vol. 50, n.º 3 (verano 2006), pp. 395-411.

(10) HUBER, Thomas M. (ed.): *Compound Warfare: That Fatal Knot*. Fort Leavenworth, U S Army Command and General Staff College Press, 1996.

gular emplea tácticas de guerrilla para obligar al oponente a dispersar sus fuerzas, el componente regular lucha de forma convencional y obliga al adversario a concentrarlas. Es precisamente este juego entre concentración y dispersión el elemento definidor de la guerra compuesta, un estilo de lucha empleado en numerosas ocasiones a lo largo de la historia (se citan como ejemplos más notables la Guerra de Independencia española, la Guerra de Secesión americana, la Guerra anglo-irlandesa, la Guerra Civil china, la Guerra de Vietnam o la de Afganistán) para reducir la efectividad de los ejércitos regulares en el campo de batalla.

Ambas ideas —una guerra irregular de creciente complejidad, magnitud, alcance y peligrosidad junto con una nueva concepción operativa fundamentada en el empleo integrado de fuerzas regulares e irregulares— sentaron las bases de la guerra híbrida. A pesar de que la ortodoxia tiende a plantear la guerra híbrida como la combinación de amenazas convencionales, irregulares, terroristas y actividades criminales (11), es posible aventurar otra definición más detallada: una sofisticada forma de lucha característica de la era de la información que, basada en las posibilidades que brinda la globalización y el libre acceso a las nuevas tecnologías avanzadas, se distingue por la combinación, en todos los niveles y fases de la operación, de acciones convencionales e irregulares o asimétricas, mezcladas estas últimas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado (12).

Los conflictos híbridos

A pesar de las muchas controversias que este concepto está generando entre una comunidad de defensa internacional que pretende desacreditar la guerra híbrida cuestionando su originalidad, acentuando sus limitaciones, negando su validez analítica o proclamando que esta idea no es más que una lógica evolución de la guerra irregular tradicional, lo cierto es que a pesar de sus manifiestas carencias, la amenaza híbrida ha logrado hacerse un hueco entre la jerga especializada, porque no solo muestra la enorme complejidad de los conflictos actuales y la creciente difuminación de la frontera entre lo regular e irregular, sino también porque ilustra a las élites militares y políticas de los países de nuestro entorno sobre la necesidad de superar el paradigma militar de la guerra fría y favorecer un proceso de transformación que dote a sus fuerzas armadas de las capacidades requeridas para que estas puedan enfren-

(11) Citado en HOFFMAN, Frank G.: *Hybrid Warfare and Challenges*, *Joint Force Quarterly*, n.º 52 (primavera 2009), pp. 34-39.

(12) MATTIS, James N., y HOFFMAN, Frank G.: «Future Warfare: The Rise of Hybrid Warfare». US Naval Institute. *Proceedings*, vol. 132, n.º 11 (noviembre 2005), pp. 30-32.

tarse a cualquier adversario, en cualquier ambiente y en toda la gama de las operaciones.

En este sentido, una estrategia híbrida se caracteriza por la plena integración en tiempo y espacio de procedimientos típicamente convencionales con tácticas propias de la guerra irregular (desde las clásicas emboscadas o acciones de propaganda, agitación e insurgencia hasta sofisticadas actividades de guerra informativa, guerra legal —define la interpretación interesada y la explotación de las lagunas existentes en la jurisprudencia internacional para erosionar la legitimidad de uno de los actores en conflicto— o ciberguerra), mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la obtención de fondos y la provisión de apoyos y asistencia de todo tipo.

Aunque, como muy bien indican los detractores del concepto, la combinación de tácticas convencionales con acciones irregulares no es en absoluto novedosa (existen ejemplos de conflicto compuesto tan dispares como nuestra Guerra de Independencia, donde la derrota del ejército regular abrió las puertas a la campaña guerrillera; o la Guerra Civil china, donde las guerrillas de Mao Zedong se aglutinaron en un ejército regular cuando el balance de fuerzas les fue favorable); lo que define la amenaza híbrida es tanto la naturaleza y organización del combatiente como su capacidad para emplear de forma simultánea y con una eficacia sorprendente procedimientos convencionales, irregulares o acciones terroristas para explotar cualquier posible ventaja táctica que se presente (13).

A este rasgo distintivo de la amenaza híbrida se le suman otras importantes características, como son el empleo de armamento tecnológicamente avanzado (sistemas no-tripulados, proyectiles guiados o sistemas de posicionamiento global) (14); la eficaz explotación de la dimensión propagandística e informativa para difundir su mensaje político y erosionar las opiniones públicas de sus oponentes (15); su organización interna flexible, adaptable y articulada en red (16); su indefinición normativa y total desprecio a los usos y costumbres de la guerra, o el eficaz empleo de todos los medios que estén a su disposición para infligir el máximo daño a su adversario.

Este conjunto de características permiten concluir que la amenaza híbrida es un producto de la globalización y constituye la reacción natural al estilo de

(13) HOFFMAN, Frank G.: «Hybrid vs. Compound War: the Janus Choice, defining today's multifaceted conflict». *Armed Forces Journal International*, vol. 146, n.º 8 (octubre 2009), pp. 6-12.

(14) GLENN, Russell W.: «Thoughts on Hybrid Conflict». *Small Wars Journal*, vol. 5, n.º 3 (marzo 2009), s. n.

(15) MCCUEN; John J.: «Hybrid Wars». *Military Review*, n.º 83 (marzo-abril 2008), pp. 107-113.

(16) KILCULLEN, David: *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*. Nueva York, Oxford University Press, 2009.

guerra propio de las sociedades avanzadas. Y es que la libre circulación de personas, capitales e ideas no solo otorga a cualquier actor unas posibilidades de financiación ilícitas impensables décadas atrás —muchas organizaciones criminales se han diversificado y sus negocios abarcan desde actividades legales a todo tipo de operaciones ilegales, como tráfico de armas, personas, drogas u órganos—, sino que también posibilita el acceso a sofisticadas tecnologías (sistemas de posicionamiento global, imágenes por satélite, comunicaciones avanzadas o una amplia panoplia de armamento avanzado) anteriormente reservadas a los estados más poderosos. Y los adversarios híbridos emplean estos sistemas militares o de uso dual de manera convencional o con gran imaginación para explotar las lagunas y limitaciones del estilo occidentalizado de combatir, fundamentado en la supremacía tecnológica, organizativa, doctrinal y táctica de sus ejércitos para lograr victorias rápidas, decisivas, contundentes y sin apenas daños colaterales. De esta manera, ante la imposibilidad de concentrar una fuerza convencional capaz de medirse con los ejércitos occidentales, se dispersa a la vez que hostiga al adversario regular con ataques limitados, emboscadas y actos terroristas. Y ante la dificultad de atacar en grupo, lo hace en solitario o en pequeñas unidades a modo de enjambres. Y ante la incapacidad de batir al enemigo en terreno abierto, lo hace en pueblos y ciudades, junglas o montañas. Y ante la dificultad de dominar el territorio, se confunde con la población buscando la seguridad, el alimento y la cobertura que esta le proporciona. Y, ante la dificultad por concentrar potencia de fuego y precisión de manera permanente, intenta utilizarla en sitios y momentos concretos contra unidades dispersas, actuando ajeno a los usos y costumbres de la guerra y aspirando a que sus acciones tengan los mayores efectos estratégicos posibles.

Conclusiones

A pesar de las polémicas que suscita entre la comunidad de expertos, la guerra híbrida —un concepto vago e impreciso pero con gran fuerza expresiva y que refleja gráficamente la complejidad de los conflictos posmodernos— ha logrado situarse en el centro de los debates acerca de la transformación de la guerra y las nuevas insurgencias.

La guerra híbrida, caracterizada por el empleo simultáneo de medios convencionales e irregulares, no solo constituye una respuesta lógica y necesaria al paradigma militar característico de las sociedades avanzadas, sino que está destinado a convertirse en una importante amenaza a la que deberán hacer frente nuestras fuerzas armadas cuando intervengan en el exterior.

Aunque la articulación de un nuevo concepto en la ya sobrecargada terminología estratégica no parece, *a priori*, la opción más acertada; esta idea es lo suficientemente gráfica para que el poder político y la opinión pública

TEMAS GENERALES

comprendan la complejidad de los conflictos y entiendan las dificultades estratégicas, operacionales y tácticas que deben superar las fuerzas que participan en misiones en el exterior. El tiempo determinará si el concepto de guerra híbrida se institucionaliza como vocablo de uso común junto con los tradicionales conceptos de *convencional* o *irregular*; o si por el contrario este queda relegado a un segundo plano.

